



MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO XXIII

(15 de Junio de 1899)

SUMARIO:—*El poligeismo, ó sea, la pluralidad de mundos habitados*, por el Lic. D. Miguel Amer, C. de la Academia Barcelonesa de Santo Tomás de Aquino.—*Proyectos homiléticos*: Cuarto domingo después de Pascua, por A. D.—*Tradiciones y caracteres populares*: Son Homar de Petra, por el Profesor D. Jerónimo Kullan y Torres.—*Vida pagesa* (poesía laureada), por D.^a Emilia Sureda y Bimet.—*Rondalles curtes*. II, por el M. I. Sr. Lic. D. Antonio María Alcover, Provisor.—*La Joven Siberiana* (continuación), por Javier de Maistre.—*Miscelánea*.

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



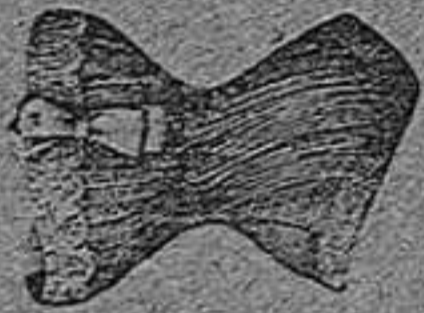
PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de J. Colomar

LA CATALANA

FÁBRICA DE CORSÉS

Calle de Brossa, 16, Tienda



Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN.— Especialidad en lá medida y en fajas ortopédicas, etc.

NOTA.—Se pasa á domicilio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ALMACENES MONTANER

2—Sindicato—2

La casa que presenta mayores surtidos.

La que vende más barato.

La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden, á precio sin competencia, artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata «Meneses» especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial para la confección de trajes lanares y ornamentos sagrados.

Precios baratos y géneros buenos

Miguel Mares

CIRUJANO DENTISTA

Sto. Domingo, 1 pral.

GRANDES VENTAJAS

EN SOMBREROS PARA CABALLERO

De fieltro, flexibles, hechos con maquinaria inglesa, prensa hidráulica, movida á vapor, primera y única en Palma.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Sombrerería de Juan Amorós y C.^a

Constitución, 74 y Pelaires, 36.—Palma

BAUZÁ Sombrerero,

PLAZA DE ANTONIO MAURA, 15

Sombreros para los Sres. SACERDOTES, ligeros y de forma inmejorable.

BAUZÁ

MALLORCA

REVISTA DECENAL

EL POLIGEÍSMO

Ó SEA

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

(Breve estudio acerca de tan importante cuestión,
singularmente en sus relaciones con la Filosofía escolástica.)

Multa abscondita sunt majora his: pauca enim vidimus operum ejus.

(Eccl., XLIII, 36).

Et alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili.

(Joan., X, 16).

In domo Patris mei mansiones multæ sunt.

(Ibid., XIV, 2).

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN.

AGÍTASE en los tiempos presentes una cuestión cosmológica tan interesante como bella, un problema de Filosofía natural tan profundo como arduo, que, sobre avivar el noble afán de los eruditos, entraña gran trascendencia é importancia por el vasto alcance que sus soluciones pueden tener.

Esa cuestión, digna de estudio y divulgación por su relevante interés y palpitante novedad, es la que podemos llamar *hipótesis poligeísta*, ó, en términos más usuales, «pluralidad de mundos habitados.»

Esa incógnita de la Cosmología, que ya en antigüedad remotísima ocupó la mente de no pocos filósofos, (1) se ha hecho en nuestros tiem-

(1) La creencia en la pluralidad de mundos habitados, además de dibujarse en el fondo de las teogonías de los antiguos pueblos, como los Indios, los Egipcios, los Cel-

pos eminentemente popular, contando cada día mayor número de partidarios.

Los progresos de la Astronomía moderna han constituido pasos graduales de avance para esta creencia, imprimiéndole cada vez mayores condiciones de aceptabilidad. Hoy, sobre todo, después de haberse visto que, consultadas la Física, la Fisiología, la Biología y demás ciencias naturales sobre la habitabilidad de los mundos planetarios, abonaban las presunciones de la Astronomía, ha venido el convencimiento á tomar albergue en muchísimos ánimos.

Antes de ahora retraíanse no pocos de abrazar semejante opinión por considerarla superior á las investigaciones humanas, dando con ello muestras de una prudencia que no puedo menos de alabar; pero en el día presente, en que el concurso de todas las ciencias ha venido á asentarse sobre bases sólidas y positivas, sería exceso de obstinación ó de timidez rechazarla en términos absolutos.

Bien es verdad que si, á tenor de un consejo del conde de Maistre, (1) pasáramos revista á los gonfaloneros de esta creencia, no encontraríamos incentivos que nos impulsasen con mayor fuerza hacia ella, sino más bien atemperantes que moderasen el calor de nuestro entusiasmo. Sin embargo, como reconozco que la malignidad no está

tas, los Galos, etc., fué profesada por muchos y notables filósofos de todas las escuelas antiguas. De tal opinión fueron Leucipo, Diógenes, Metrodoro, Timeo de Locres, Parménides, Zenón de Elea, Anaxarco, Lucrecio, Plutarco, Macrobio y muchos otros. «Desde los tiempos antiguos, dice Baylli, fué adoptada por todos los filósofos que tuvieron bastante genio para comprender cuán grande y digna es del Autor de la Naturaleza» (*Historia de la Astronomía antigua*, pág. 200).

Saliendo de la antigüedad, vemos figurar entre los partidarios de tal doctrina á los más notables astrónomos, como Kepler, Tiko-brae, Newton, Laplace, los dos Herschell, Lalande, Arago, Fergusson y, con toda especialidad, el moderno Flammarion. Vemos figurar también á los hombres más ilustres en las demás ciencias, como Descartes, Gassendi, Borelli, Cirano de Bergerac, Fontenelle, Huigens, Baile, Leibnitz, Buffon, Condillac, Bernouilli, Burnet, Necker, Cousin Despreaux, Kant, Schelling, Swedenborg, Fourier, Reynaud, etc. Entre los corifeos de la incredulidad descuelgan Bayle, Voltaire, D'Alembert y demás enciclopedistas. Entre los protestantes figuran los miembros más eminentes de la Iglesia anglicana, como Chalmers, Brewster, Fuller, Noble, Gregori, etcétera. Finalmente, entre los católicos cuenta dicha creencia con el asentimiento de nombres tan respetables como los del cardenal Cusa, P. Rheita, Guevara, obispos Orlando y Frasyinous, conde de Maistre, Bonnet, H. Martin, Sabunde, P. Gatri, Maret, P. Félix, Alonso Perujo, etc.

(1) «Hay una regla segura, dice el conde de Maistre, para juzgar de las opiniones, lo mismo que de los hombres, aun sin conocerlos: basta saber por quién son estimados y por quién aborrecidos. Esta regla nunca engaña. Desde que una filosofía es puesta en moda por los enciclopedistas, seguida por los ateos y alabada por los incrédulos, tened por cierto, sin otro examen, que es, al menos en sus bases generales, falsa y peligrosa».

—*Soirées de St. Petersbourg*, IV.

en la doctrina, sino en aviesos secuaces que pretenden monopolizarla y abusan de ella con siniestros fines, considero de obligación disputarles la exclusiva de esa arma, que, osados, esgrimen contra nuestra Religión augusta, y reivindicar para ésta el glorioso patronato de una creencia que viene á dar idea elevadísima del Supremo Hacedor.

Camilo Flammarion, principal vulgarizador de esta creencia, cuyo estudio ha realizado magistralmente en el terreno científico, pobremente en el filosófico é ignaramente en el teológico, (1) ha creído inferir profunda herida á determinados dogmas religiosos, cuando no ha hecho otra cosa que poner en descubierto los harapos de su pobre indumentaria filosófico-teológica. Bien se lo ha demostrado, por cierto, nuestro compatriota Alonso Perujo, Canónigo de la Metropolitana valentina, en su libro titulado *La pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*, obra que, por sus templados tonos, dominio de la materia, recto criterio y moderadas conclusiones, merece ser eficazmente recomendada á todos los católicos que quieran ponerse al tanto de la cuestión presente, y con toda especialidad á los sobrado tímidos y á los harto temerarios.

«La Sagrada Congregación del Índice, dice el mentado canónigo, comisionó recientemente al sabio Ab. Moigno, director de *Les Mondes*, para que en su nombre declarase á Mr. Flammarion que nuestros dogmas no se oponen á la existencia de otros mundos, poblados de criaturas inteligentes y responsables, y que la fe católica nada tiene que temer de la doctrina cuyo ferviente apostolado ha él asumido.

«Esta declaración nos abre ancho camino en la polémica. No tenemos necesidad de negar la hipótesis, como lo han hecho algunos, tal vez con mayor celo que discreción, alarmados más de lo justo por las dificultades aparentes que suscita y por la actitud de los adversarios. Ya lo hemos dicho repetidas veces; por poco que valga nuestra humilde opinión, nos colocamos resueltamente con ella entre los partidarios de la habitación de los astros, y nos parece que con ella nuestra fe católica, que defenderemos hasta el último aliento, se desarrolla en un horizonte más grandioso. Ni la posición, ni el volumen, ni la constitución física de la Tierra nos autorizan á suponer razonablemente que

(1) La obra de Flammarion se titula: «*Pluralidad de mundos habitados; estudio en que se explican las condiciones de habitabilidad de las tierras celestes, examinadas bajo el punto de vista de la Astronomía, de la Psicología y de la Filosofía natural.*»

ella sola tenga el privilegio de ser la morada de criaturas inteligentes, con exclusión de los millones de mundos semejantes y aun superiores á ella. Estos mundos deben tener un fin más alto que el de recrear nuestra vista, mucho más habiendo infinidad de ellos que no vemos ni veremos jamás. Dios ha poblado el Universo de seres que le conozcan y le alaben, sirviendo á los altos fines de su providencia: suponer que éstos se hallan únicamente limitados á nuestro pequeño globo, sería formar una pobre idea de la bondad divina y de su sabiduría infinita, que nada ha hecho inútil.» (1)

Á esa interesantísima cuestión de *pluralidad de mundos habitados*, pues, va dedicado este mi humilde trabajo, mero ensayo sin pretensiones de ningún género.

Debo advertir, ante todo, que no intento mirar el asunto desde todos sus puntos de vista, cual lo han hecho otros más competentes que me han precedido en el presente camino, sino estudiarlo casi exclusivamente bajo un determinado aspecto, que en breve detallaré.

No llevo ánimo de esforzarme mucho en exponer cuán posible ante la Ciencia, ni cuán razonable ante la Filosofía, ni cuán conciliable con el dogma ante la Religión, se presenta la hipótesis de los planetas ó mundos *habitados*. El primer extremo, según antes insinué, aunque tratado con desnudo criterio librepensador, ha sido ampliamente demostrado por el astrónomo francés Camilo Flammarion: los otros dos extremos, tratados con criterio rigurosamente ortodoxo, han sido evidenciados por nuestro prebendado Alonso Perujo.

Por tanto, remitiendo al lector á las obras de esos escritores, próngome tocar no más que someramente las partes científica y teológica de la cuestión, para ocuparme con preferencia casi exclusiva en la parte filosófica, relacionándola singularmente con la Escolástica.

Tal es el propósito que me anima.

MIGUEL AMER.



(1) Alonso Perujo, *La pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*; Madrid, 1877, págs. 243 y 244.

PROYECTOS HOMILÉTICOS

CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Ha venido: 1) Para convencer al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia y en orden al juicio. *a)* En orden al *pecado*, probando á los hombres que no pueden, sin ser culpables y justamente condenados, rehusar su asentimiento á la religión de Jesucristo, cuya divinidad es evidente para todo hombre de buena fe. *b)* En orden á la *justicia*, probando al mundo que Jesucristo, colocado á la diestra del Padre, es el santo y el justo por excelencia, y la fuente de toda santidad y de toda justicia para los que creen en él. *c)* En orden al *juicio*, en cuanto, á despecho en los esfuerzos del infierno, el poder de Satanás es destruído por la cruz de Cristo, y sus altares son destruídos en toda la tierra.

2) Para enseñar á los cristianos toda verdad. En el Espíritu Santo hallamos un guía, un maestro, un preceptor, *a)* *indispensable*: sin él ni podemos creer, ni comprender las verdades divinas; *b)* *universal*: nos enseñará todas las verdades necesarias para la salvación, esclarecerá todas nuestras dudas, y disipará todas nuestras perplejidades; *c)* *infalible*, porque es Dios é inspira y dirige á la Iglesia.

A. D.



TRADICIONES Y CARACTERES POPULARES

SON HOMAR DE PETRA

REFIERE la tradición que, desde la conquista de Mallorca hasta mediados del siglo XVIII, la hermosa y dilatada finca llamada Son Homar, enclavada en la parte Sur del término municipal de Petra, sirvió de suntuosa morada á la poderosa familia morisca que le dió nombre. Vense todavía, desafiando la acción del tiempo, ruínas y vestigios de un castillo señorial que, rodeado de añosos algarrobos y olivos seculares, se alzó majestuoso sobre una pintoresca colina que forma la primera estribación del monte de Bonañy. En los frescos y abrigados valles de sus alrededores se observa la lucha titánica de los tier-

nos retoños de los frutales, en otro tiempo cuidados por mano cariñosa, resistiendo la invasión inicua de las plantas silvestres que, protegidas por el abandono de sus actuales propietarios, convierten aquellos ricos verjeles en áridos pedregales. El naranjo, que con el embriagador aroma del azahar atraía al ruiseñor é inspiraba á los trovadores, ha desaparecido dejando, libre el campo á los majanos y acebuches que sirven de guarida á las alimañas.

Contaba el erudito franciscano Fr. Miguel Torrens, fundado en esta tradición y tal vez apoyado en documentos que yacen olvidados en alguna alacena de nuestro desvencijado Archivo municipal, que la distinguida familia de que venimos hablando se convirtió al cristianismo poco tiempo después de la conquista y que nunca dejó de habitar dicha señorial morada. Refería también que existían varias versiones acerca de su genealogía, enlaces de algunos de sus individuos, usos y costumbres que se observaban en el Castillo; pero todas están contestes en cuanto se refiere á la nobleza y generosidad de esta antigua familia.

Su último vástago fué una piadosa señora que, al morir sin sucesión, dejó ordenado en su testamento que se vendiera el histórico castillo y terrenos á él anejos y que su importe se repartiera entre los pobres y en fundaciones piadosas.

Á la muerte de la virtuosa Sra. Homar, y con objeto de cumplir debidamente su última voluntad, se procedió á la formación del oportuno expediente para sacar á pública subasta la preciosa finca de que venimos hablando. Mientras los albaceas llenaban las formalidades necesarias en semejantes casos, nuestro Concejo se reunía y acordaba hacer un llamamiento á los primeros contribuyentes para tratar de la conveniencia de adquirir el predio. En una reunión magna, después de ofrecer el pueblo todos sus recursos para el objeto, se acordó comisionar al Síndico para que acudiese á la subasta y comprase la finca. Llegado el día, nuestro representante, vestido de burdo sayal, se presentó en Palma. En la plaza de Cort un heraldo pregonaba en alta voz el precio más elevado que venían ofreciendo los licitadores. Representantes y apoderados de ricos señores iban y venían afanosos,

conferenciando con sus principales y aumentando en algunos cientos de libras sus ofrecimientos por la finca. Nuestro Síndico era el único que no correteaba. Levantábase de vez en cuando y se dirigía con paso firme y reposado al heraldo, mejorando cada vez la postura en cinco mil libras por lo menos. Aquellos pintiparados mayordomos y apoderados, al principio miraban con desdén á nuestro hombre; pero al ver que se acercaba la hora del remate le observaban con interés, admirados de que tan humilde sayal cobijara energía tanta. Acercósele uno de ellos y le dijo:—Hermano, ¿habéis echado la cuenta de cuántos sueldos componen las sesenta mil libras que acabáis de ofrecer por Son Homar? Nuestro Síndico, un tanto amostazado por los desaires que había recibido al principio y por el tono de esta pregunta, se limitó á responder:—*Le parece á V. mucho? Pues tenga entendido que los huevos que ponen en un año las gallinas de casa, valen algunos miles más.*

La subasta se remató á favor del Síndico de Petra.

JERÓNIMO RULLÁN TORRES.

VIDA PAGESA

(Poesía que guanyá el premi de Colonia en els Jochs Florals de Barcelona d'enguany.)

Dins el rústich jardí de Son Cladera
obert en mitx del bösch á tots los vents,
un bellíssim matí de primavera
contemplava del camp los tons ardents.

Al entorn les montanyes, los boscatges,
los cims pelats hont nían los voltos;
á mos peus la planura, verts fullatges,
y una retxa de mar allá en el fons...

Blavenca llum cubría l' alta serra,
s' estenia per plans y llunyedàs,
y mil perfums s' alçavan de la terra
com d' una inmensa flor que 'l sol badás.

Com fadrina la terra s' enjoyava
desplegant á n' el sol vives colors,
y el sol embadalit li retornava
torrentades de vida y resplandors.

Tot quiet y en repòs: no més sentía
passar com un embat entorn de mi
poètica remor, que s' espargia
per les ombres tranquiles del jardí.

Batallons falaguers de papallones
arribaren de cop en gran estol:
venían á fileres com les ones,
esmelt finíssim llustrejant al sol.

Semblava qu' en brollavan de la terra,
qu' en queyan dels niguls á milenars...
En nerviosa inquietut y dolça guerra,
tremolant com les fulles dels pollars,

besavan les floretes, les poncelles
que s' obrían al sol d' aquell matí;
mes les fresques tan sols, no més les belles,
les qu' alçavan ben alt el capet fi.

Jo mirantles vaig dir: ¿quántes vegades,
seguint d' inquieta vida 'l volateig
correm també, les ales desplegadas,
derrera un fals y fugitiu llambreig!

Just com vosaltres, papallons d' un día,
batega 'l cor ses ales de colors,
cercant la bella flor qu' ahir naxía
y qu' avuy secan vents abrusadors.

De bades l' harpa d' or de la natura
sa poderosa veu nos fa sentir,
y 'ls estels cada nit allá en l' altura
nos mostran en silenci el ver camí.

No vull segar del món les sementeres
hont la fauç sempre talla enganys novells:
vull anar entre mates y falgueres
escoltant les passades dels aucells.

Vull fer la vida sana y reposada
que fa 'l carboneret dins l' alzinâ,
mentres l' idea, com l' aucell alada,
just el fum de la sitja pujará.

Y lluny així dels plers y la fortuna,
seré lliure entre 'ls arbres com el vent,
y sols el curs del sol y de la lluna
m' assaciarán els ulls y el pensament.

M' adormiré al ressò de les esquelles
y á la dolça tonada del fabiol,
y desclouré gojosa les parpelles
quant dauri ma finestra un raig de sol.

Trescaré les garrigues y les closes,
escometré 'l missatge y el pastor,
y entorn de l' ampla llar contarém coses
d' un pobre llum de cruya á la claror.

Culliré negre oliva qualche estona
mentres cobra ma cara el serení,
y manjaré llavors dins la tafona
una llesca de pa torrat per mi.

M' asseuré demunt l' herba baix dels arbres,
beuré l' aygua estil-lada de les fonts,
y, falaguera y forta com les cabres,
passaré siquioles sense ponts.

Y quant l' oratge sá de les garrigues
engronsi com les ones los sembrats
y acalin, ja granades, les espigues
cap á la terra los capets daurats,

arribarán estols de segadores
brodant la groga mar de colors vius,
y al sol llambrejarán les fauç traydores
segant per tot arreu los blats altius.

Y les garbes ja fetes y apilades
dins los carros, fins alt á caramull,
demunt l'era caurán, com les onades
d'un torrent d'or, entre la gent que bull.

Y jo espigolaré ab les jornaleres,
de roselles voltat l'ample capell,
y á l'antiga canturia de les eres
mesclaré mes cançons d'estil novell.

Y en la palla groguenca mitx tombada,
condormida en el bat del ardent sol,
escoltaré la rústica tonada
y el tintin vibrador del picarol.

En ma vida pagesa y sanitosa
de les festes del camp podré gosar:
faré ramells y gloses per la tosa
y ballaré *mateixes* pel vermar.

M'aplagaré ab lo tall de vermadores
ab elles compartint afanys y jochs,
y en los carros masells de portadores
aniré p'els camins pegant sodrochs.

Qu'es d'alegre el vermar tot lo sant día!
Degota arreu el most de los cubells
y apar qu'ab éll en ratji l'alegría
que reforça lo cor dels jovencells.

Horabaixa entre verbes y rialles,
los cups de portadores ben reblits,
á la vila s'en van contant rondalles
truyosos com aucells del niu exits.

Y sonant castanyetes y guiternes
arriban jovenetes y *guerrers*,
y el perfum de la sava de les terres
s'escampa ab les tonades pels carrers.

.....
No vull segar del món les sementeres,
no vull que 'm besi més son vent fatal:
vull sentir per les boschs y les riberes
la potent alenada del mestral.

Y en mitx d'aquesta terra benehida,
baix de l'immensa volta d'aquest cel,
vull que faça el meu cor llarga dormida
qu'el past y el renovell de sol á rel.

Son Cladera—98.

EMILIA SUREDA.

RONDAYES CURTES

II.

SA RABOA Y ES GAT (1)

Axò era un gat seuvatje que vivía dins un barranch.

Una raboa un die 'l topa, y li diu:

—¿Com te campes la vida per aquí?

--Com un *sí senyor*, diu es gat. Figuret que visch ab set arts.

A-les-hores senten es ciulet d'un cassador, y es cans se comensan a acostar.

—¿Axí va axò? diu sa raboa.

Y s'enfila a sa soca d'un uyastre, y per amunt.

Es gat fa un poch sa tuta, y, com se'n tem, es cans ja li son demunt: s'hi abordan, y fitorada ve y fitorada va; y es gat ¡¡¡uèèè!!!
¡¡¡uèèè!!! ab uns remeulos lo més esglayosos, com sentía ses ungles y es claus des cans' que li esquixavan sa pell y sa carn y li croxien sa còrpora.

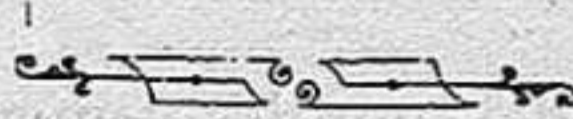
(1) La 'm contá mon pare.

—No deyes tu, cridava sa raboa de s' uyastre, que vivies ab set arts? ¡Treune un des set!

Es pobre gat prompte va esser benes, y no 'n cantaren pus galls ni galines.

No sol dir be casi may es bravetjar.

ANTONI M.^a ALCOVER, *Pre.*



LA JOVEN SIBERIANA

(Continuación).

LEGÓ un día en que creyeron decididamente que había partido. Prascovia, de regreso de la Iglesia, donde había ido sola, acompañó á algunas jóvenes aldeanas hasta una choza vecina, y permaneció con ellas algunas horas.

Cuando regresó á su casa abrazóla su madre llorando.—¡Cuánto has tardado—la dijo—: creímos que nos habías abandonado para siempre!

—Bien pronto tendréis este disgusto --respondió Prascovia—; puesto que no queréis darme mi pasaporte, lamentaréis después haberme privado de este auxilio y de nuestra bendición.

Pronunció estas palabras sin corresponder á las caricias de su madre y en un tono de voz tan triste, tan alterado, que la buena mujer sintióse vivamente conmovida, y le prometió, para tranquilizarla, no oponerse en lo más mínimo á su viaje, que en adelante dependería únicamente del permiso de su padre.

Prascovia no volvió á insistir en su demanda; pero su profunda tristeza era más elocuente que las más vivas súplicas; el mismo Lopouloff no sabía qué partido tomar.

Una mañana rogóle su mujer que fuera en busca de unas cuantas patatas á un cercado vecino que ellas mismas cultivaban.

Él, inmóvil y preocupado, parecía no atender á sus palabras; de pronto, como quien vuelve en sí:—Vamos—dijo, como para animarse—*ayúdate, que yo te ayudaré.*

Pronunciadas estas palabras, cogió un azadón y se dirigió al huerto. Siguióle Prascovia y le dijo:

—Indudablemente, padre mío, es necesario ayudarse en la adver-

sidad, y yo espero que Dios ha de ayudarme al dirigiros una súplica y que ha de conmover vuestro corazón. ¡Entregadme el pasaporte, infeliz y amado padre! Creed que ésta es la voluntad de Dios. ¿Queréis obligar á vuestra hija á la horrible desgracia de desobedeceros?

Hablándole así, Prascovia abrazaba sus rodillas, tratando de inspirarle la misma confianza que ella sentía.

Habiendo llegado la madre, instóla á su vez á que le ayudara á convencerle; pero la infeliz mujer no podía resolverse á ello. Había sido bastante fuerte para consentir en verla marchar; pero no tenía valor para pedir que marchara.

No obstante, Lopouloff no pudo resistir por más tiempo á tan conmovedoras súplicas, y menos conociendo la firme resolución de su hija, que le hacía temer se decidiera á marchar sin pasaporte.

—¿Qué hacer con esta chiquilla?—exclamó—: necesario será dejarla partir.

Prascovia, transportada de júbilo, abrazóse á su cuello.

—Estad seguro — díjole, prodigándole las más tiernas caricias, — que no os arrepentiréis nunca de haberme atendido. Yo iré, padre mío; sí, yo iré á San Petersburgo, y me echaré á los pies del emperador, y esta misma Providencia que me ha inspirado y que ha vencido vuestro corazón querrá también disponer el de aquel gran monarca en favor nuestro.

—¿Pero tú crees, pobre pequeña, —respondióle su padre no pudiendo contener el llanto— que se pueda hablar al Emperador como tú hablas á tu padre en la Siberia? En todas partes hallarás centinelas guardando las puertas de su palacio, del que tú no conseguirás atravesar el umbral. Miserable mendiga, sin trajes, sin recomendaciones, ¿cómo osarás comparecer, y quién ha de dignarse presentarte?

Comprendió ella toda la verdad y prudencia de tales observaciones; pero sin dejarse vencer, como si un secreto presentimiento la indujera á pasar por encima de todos los razonamientos.

—Comprendo los temores que os inspira la ternura que sentís por mi—arguyó —; pero ¡cuántos motivos tengo para esperar! Reflexionad, por favor. Ved de cuántas gracias inesperadas me ha colmado ya Dios, para que yo deposite toda mi confianza en Él. Yo no sabía cómo obtener un pasaporte, y Él ha obligado á un descreído á indicarme los medios de obtenerlo. Él es quien ha doblegado al inexorable goberna-

dor de Tobolsk. En fin, á pesar de vuestra invencible repugnancia ¿no os ha obligado á vos mismo á concederme permiso para partir? Estad, pues, seguro - añadió — que esta Providencia, que me ha hecho vencer tantos obstáculos y que tan visiblemente me ha protegido hasta ahora, sabrá conducirme hasta los pies de nuestro Emperador. Ella pondrá en mis labios las palabras que deben persuadirle, y vuestra libertad será la recompensa merecida por el consentimiento que ahora me otorgáis.

Desde aquel instante el viaje de la muchacha quedó acordado, pero faltaba fijar el momento de su marcha.

Lopouloff esperaba obtener algunos auxilios de sus amigos; varios prisioneros tenían medios de favorecerle, algunos de ellos hasta se le habían ofrecido en distintas ocasiones; pero su discreción no le había permitido aceptar tales ofrecimientos. En adelante se propuso aprovecharlos. A la vez deseaba encontrar algún viajero que pudiera acompañar á su hija durante las primeras jornadas; pero vióse burlado en esta doble esperanza.

En tanto, Prascovia apresuraba su partida.

Toda la fortuna de la familia consistía en un rublo de plata. (1)

Después de haber tratado inútilmente de aumentar esta módica suma, fijaron el día de la cruel separación (atendiendo al deseo de la viajera) para el 8 de Septiembre, festividad de la Virgen.

Tan pronto como la noticia se esparció por la villa, todos los conocidos y amigos fueron á visitarla, movidas por la curiosidad mejor que por el interés amistoso.

En vez de ayudarla ó de animarla á su empresa, desaprobábase en general que el padre le hubiera otorgado su permiso para el viaje. Las que hubieran podido socorrerla hablaron de las tristes circunstancias que vedan á los amigos, con frecuencia, el placer de favorecerse mutuamente según sea necesario; y en vez de la asistencia y de los consuelos que la familia esperaba, dejáronles únicamente al despedirse sinietros presagios.

Hubo, sin embargo, dos prisioneros, de los más pobres y más oscuros, que tomaron la defensa de Prascovia y le dieron valor con sus buenos consejos.

—Se han visto cosas más difíciles— le decían— obtener buen éxito

(1) Valor de unos 4 francos.

contra toda esperanza. Sin llegar ella misma hasta el soberano, hallará protectores que después que la conozcan y la aprecien como nosotros, hablarán por ella.

El 8 de Septiembre, al romper la aurora, llegaron estos dos hombres para verla y asistir á su partida. Encontráronla ya dispuesta para el gran viaje, cargada con un saco que ella había preparado mucho tiempo antes.

Entrególe su padre el rublo que le destinaba; pero ella se opuso á aceptarlo, diciéndole que aquella pequeña suma no podía conducirla hasta San Petersburgo, mientras que á ellos podía serles necesaria. Sólo el mandato absoluto de su padre tuvo bastante poder para obligarla á aceptarlo.

Los dos pobres desterrados quisieron también contribuir á aumentar el pequeño capital que llevaba para el viaje: el uno ofreció treinta *kopecks* en cobre, el otro una pieza de veinte *kopecks* en plata. Eran sus haberes de varios días.

Prascovia rehusó sus generosas ofrendas; pero sintióse vivamente emocionada.

—Si la Providencia concede algún día su favor á mis padres—les dijo—espero que vosotros participaréis de él.

En aquel momento los primeros rayos del sol naciente penetraron en la estancia.

— Ha llegado la hora—añadió ella—: preciso es que nos separemos.

Sentóse Prascovia, é hicieron lo mismo sus padres y los dos amigos, según es costumbre en Rusia, en semejantes casos.

Cuando un amigo parte para un largo viaje, en el momento de despedirse el viajero se sienta, y todas las personas presentes deben imitarle. Después de un momento de reposo, durante el cual se habla del tiempo y de cosas indiferentes, levántanse de nuevo y entonces empiezan los abrazos y las lágrimas.

Esta ceremonia, que á primera vista parece insignificante, tiene sin embargo algo de tierna. Antes de separarse por largo tiempo, quizá para siempre, descansan todavía reunidos durante un momento, como si quisieran burlar el destino y robarle este corto placer.

Prascovia recibió, de rodillas, la bendición de sus padres, y arrancándose valerosamente de sus brazos, dejó para siempre la choza que le había servido de prisión desde su infancia. Los dos desterrados acompañáronla durante la primera *versta*.

Los padres, inmóviles en el umbral de la puerta, siguiéronla largó tiempo con la mirada, queriendo darle desde lejos el último adiós; pero la hija no miró ya más hacia ellos y desapareció bien pronto en el camino.

Lopouloff y su esposa entraron entonces en el triste hogar, que desde aquel instante había de parecerles desierto para siempre.

Los infelices halláronse en adelante más que nunca aislados; los demás habitantes de Ischim acusaron á Lopouloff de haber inducido él mismo á su hija á tan imprudente empresa, y el ridículo vino á caer sobre él. Mofáronse también, y más particularmente, de los dos prisioneros que, en su sencillez, no supieron callar la promesa que Prascovia les hiciera de interesarse por ellos, y les anticipaban sus felicitaciones por tan buena fortuna.

Pero dejemos ahora esta región de sufrimientos y penas para seguir á nuestra interesante viajera.

(Continuará).

JAVIER DE MAISTRE.



MISCELÁNEA

La *Rivista della Massoneria italiana* dice lo siguiente: «Fray Jerónimo Savonarola tuvo por norte de sus pensamientos el triunfo de la Religión católica y estaba pronto á sacrificarlo todo por ella: por eso no nos pertenece».

Por su parte la Logia *Girolamo Savonarola*, de Ferrara, ha resuelto cambiar de nombre, por cuanto el que lleva no es apropósito para simbolizar los ideales y aspiraciones de la Masonería.

Poco á poco se va haciendo justicia al insigne calumniado por las sectas anticristianas.



En Dinamarca se han publicado, traducidas por los discípulos del Profesor Nysop, *Pedro Sánchez*, de D. José María de Pereda, y *Pequeñeces...*, del P. Luís Coloma, S. J.



El P. Norberto del Prado, Dominicano español y Profesor de Dogma en la Universidad Católica de Friburgo en Suiza, ha empezado á publicar en la Revista *Divus Thomas* de Piacenza unas *Lectiones de Gratia Dei* en forma de comentarios á las cuestiones que á tan difícil materia dedica Santo Tomás en su Suma Teológica.

Collares ROYER

ELECTRO-MAGNÉTICOS

Llamados Anodinos de la dentición

Facilitan la de los niños y curan las convulsiones.

Recibido inmenso surtido en la
Tienda La Bandera Española, Jovellanos, 5

Peluquería y Perfumería

DE FRANCISCO MERIDIANO

(Sucesor de Casasnovas) Cadena 6
y Santa Eulalia 2

Gran surtido de paraguas, sombrillas y guantes. Perfumería nacional y extranjera.

Novedad, elegancia, buen gusto y economía

JUNTA DIOCESANA DE ORGANIZACIÓN CATÓLICA

SOCIOS MALLORQUINES DEL CONGRESO DE BURGOS

M. I. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Canónigo de la S. I. C.
R. P. Miguel Cerdá y Garau, Superior de la Congregación de San Alfonso M.^a de Ligorio.

Sr. D. Francisco Cortés y Fuster, propietario.

M. I. Sr. D. José Oliver y Coll, Deán de la S. I. C.

M. I. Sr. Dr. D. José Miralles y Sbert, Canónigo-Archivero de la S. I. C.

Sr. D. Enrique de España y Truyols, propietario.

Sr. D. Francisco de P. Massanet y Beltrán, Abogado y Notario.

Sr. D. Sebastián Font y Martorell, Abogado y Director de la Escuela Normal de Maestros.

Sr. Lic. D. Bartolomé Pascual y Marroig, Pbro., Secretario de Cámara de este Obispado.

R. P. Dr. José Auba y Bujosa, Preósito de la Congregación del Oratorio.

Sr. D. Jerónimo Massanet y Terrés, propietario.

Sr. D. Antonio Bosch y Mas, Presbítero.

R. P. Honorato del Val y Villameriel, Agustino, Director del Colegio del Dulcísimo Nombre de Jesús.

Sr. Lic. D. Bernardo Ballé y Amengual, Pbro., Director del Colegio del Divino Corazón.

M. I. Sr. Dr. D. Matías Company y Mas, Chantre de la S. I. C.

Sr. D. Bernardino Font y Ferriol, Cura-Arcipreste de Inca.

Sr. D. José M.^a Tous y de Maroto, Licenciado en Filosofía y Letras y propietario.

M. I. Sr. Lic. D. Antonio M.^a Alcover y Sureda, Provisor y Vicario General de este Obispado.

Sr. D. Luís Palmer y Coll, Pbro.

Sr. D. Heriberto A. Cusa y Vives, Pbro.

Sr. D. Antonio Fuster.

Sr. D. José Latorre é zquierdo, Jefe de Sanidad militar retirado.

Sr. D. Juan Feliu y Jaume, Abogado.

(Continuará)

JUAN MIRALLES Y SBERT

COMISIONISTA DE LIBROS, PERIÓDICOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

calle de Palacio, número 81, en Palma de Mallorca

(frente á las escaleras de la Seo)

Acaba de editar:

Officia propria Diocesis Maioricensis, en cuatro fascículos, impresos á dos tintas por la Casa Amengual y Muntaner, con hermosas viñetas y filetes rojos, papel agarbanzado.

Officia propria Diocesis Maioricensis ad horas diurnas tantum, con iguales impresión y papel que los anteriores.

Sirven para completar toda clase de Breviarios y Diurnos, y se han hecho tomando por modelo los de la Sociedad de San Juan Evangelista.

Admite encargos de los siguientes

LIBROS

Pateta ó la tienda del diablo, por D. Vicente E. Meliá, Pbro.—1 vol. en 8.º mayor. A 2 ptas. en rústica y 3 en pasta.

La punibilidad de las ideas ¿Puede haber delito en la emisión de ciertas ideas?, por el P. Venancio M.ª de Minteguiaga, de la Compañía de Jesús, Abogado.—1 vol. en 8.º mayor.

Manual de la conversación y del estilo epistolar, para uso de los viajeros y de la juventud de las escuelas. Español-francés.—1 vol. en 16.º

Arte litúrgico cristiano. Memoria por D. Bartolomé Ferrá y Perelló.—A peseta el ejemplar.

Litaniæ SS. Cordis Jesu.—En hojitas en 8.º, á 2 ptas. ciento.

De Jure Publico Ecclesiastico disceptationes historico-juridicæ auctore Card. Francisco Satolli.—1 vol en 4.º

Theologia Pastoralis auctore Josepho Alberti S. Theol. et utr. Juris Doctore.—Ed. altera.—1 vol. en 4.º

De competentia civili in vinculum conjugale infidelium documentis adhuc ineditis confirmata auctore Sac. Adr. Resemans.—En 4.º

Prælectiones de Deo uno quas ad modum Commentarii in Summam Theologicam Divi Aquinatis habebat in Collegio S. Anselmi de Urbe Laurentius Janssens S. T. D. Tomus I.—En 4.º

De Deo uno et trino. Commentarius in Primam partem S. Thomæ auctore Ludovico Billot S. J. in Pont. Univ. Gregoriana Theologiæ Professore.—Ed. tertia.—1 vol. en 4.º

De Verbo Incarnato. Commentarius in tertiam partem S. Thomæ, auctore Ludovico Billot, S. J., etc.—1 vol. en 4.º

Tractatus de Ecclesia Christi, sive continuatio Theologiæ de Verbo Incarnato, auctore Ludovico Billot, S. J.—Tomus primus.—En 4.º

De Ecclesiæ Sacramentis. Commentarius in tertiam partem S. Thomæ, auctore Ludovico Billot, S. J. etc.—2 vols. en 4.º

Disquisitio de natura et ratione peccati personalis, sive introductio ad tractatum de Pœnitentia, auctore Ludovico Billot S. J., etc.—1 vol. en 4.º

Los diez Domingos de San Ignacio.—1 vol. en 8.º

San Ignacio de Loyola según Castelar. Genialidades, por Saj.—1 vol. en 8.º mayor.

Los quince Martes de Santo Domingo, conforme á los quince Misterios del Rosario, por el P. Fr. Paulino Álvarez.—1 vol. en 12.º